



Figura 2.41 Firma del Pacto de Múnich. De izquierda a derecha Benito Mussolini, Adolfo Hitler junto a su intérprete oficial Paul-Otto Schmidt y Arthur Neville Chamberlain, primer ministro británico.

Los alemanes se anexaron Austria en marzo de 1938, después de manipular la política interna en ese país para imponer en el gobierno a austriacos simpatizantes de la política nazi. El siguiente objetivo fue Checoslovaquia; el 15 de septiembre de 1938, Hitler exigió la anexión de los Sudetes, una región montañosa donde vivían, aproximadamente, tres millones de personas de origen alemán.

Para contener las pretensiones de Hitler y establecer acuerdos que evitaran una nueva guerra, el 29 de septiembre tuvo lugar la Conferencia de Múnich, a la que asistieron representantes británicos, franceses, alemanes e italianos (los checos y los rusos no fueron convocados). El 30 de septiembre se firmó el Pacto de Múnich que, fundamentalmente, satisfacía la demanda de Hitler: se reconoció el derecho de los pobladores de los Sudetes de integrarse a Alemania (figura 2.41).

Con ese aval, Alemania invadió Checoslovaquia en octubre de 1938 para anexarse los Sudetes y –contrario a lo acordado en Múnich– en marzo de 1939 invadió otras regiones de ese país, lo cual propició su desaparición, puesto que los eslovacos, apoyados por Hitler, declararon su independencia y fundaron Eslovaquia, un Estado afín al gobierno alemán.

En agosto de 1939 la Unión Soviética negoció con Hitler un pacto de no agresión, con el propósito de frenar la expansión hacia su territorio. El Pacto de no agresión germano-soviético incluía cláusulas en las que ambos países se comprometían a no emprender ningún enfrentamiento mutuo, a no participar en ninguna alianza contra el otro y, en unas cláusulas secretas, a reconocer los intereses que cada uno de ellos tenía sobre países vecinos. Este pacto permitió que la Unión Soviética ganara tiempo para fortalecerse y enfrentar una agresión futura, y para Alemania significó, junto con el Pacto de Múnich, una puerta para continuar con su política expansionista, ya que no tenía contrapesos que la limitaran.

El inicio de la guerra

El 1 de septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia. Hitler supuso que los países europeos de Occidente no intervendrían; sin embargo, el Reino Unido y Francia, que no se habían pronunciado sobre el caso de Checoslovaquia y con ello permitieron su desintegración, declararon la guerra a Alemania, comenzando así la Segunda Guerra Mundial. Durante casi seis años el mundo se vio envuelto en esta contienda que involucró, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, otros escenarios de combate, como Asia y el norte de África.

La primera etapa fue la guerra en Europa, con un avance sostenido de Alemania. La ofensiva alemana, conocida como Guerra Relámpago (*Blitzkrieg*, en alemán) consistió en ataques aéreos sorpresa y se caracterizó por el uso de tanques blindados (*panzers*).

Así podían derrotar al adversario con rapidez, sin dar oportunidad de reaccionar, coordinar su defensa y emplear a fondo sus recursos.

Con el dominio de Polonia, en apenas diez meses, los alemanes ocuparon Francia, Países Bajos y Bélgica. Los tanques alemanes entraron en París el 14 de junio de 1940 (figura 2.42). Francia firmó un armisticio con Alemania y el país quedó dividido en una zona ocupada por los alemanes y otra, con sede en la ciudad de Vichy, donde se asentó el general Philippe Pétain al frente de un gobierno afín a los nazis. Ocupada Francia y con el retiro de las fuerzas británicas, Alemania dominó toda Europa occidental y se concentró en intentar derrotar a los británicos.

El primer ministro británico, Winston Churchill, rechazó la rendición ante los alemanes. Al contrario, fijó su postura a favor de la guerra en un célebre discurso pronunciado durante su toma de posesión en mayo de 1940.

De este modo inició la Batalla de Inglaterra, como se conoció el combate que, durante casi un año, libró este país contra el poderío alemán. Para Hitler era claro que no era posible la invasión por mar, así que ordenó que la aviación alemana efectuara bombardeos continuos sobre las ciudades inglesas para aterrorizar a la población civil y vencer a la aviación británica (figura 2.43). A finales de septiembre de 1940, Alemania fue derrotada en la Batalla de Inglaterra.



Figura 2.42 Adolfo Hitler en París (1940) mostrando el poderío alemán.



Figura 2.43 El bombardeo sistemático de las ciudades inglesas provocó graves pérdidas humanas y materiales.

Actividad 2

1. Observa el mapa 2.10 de la siguiente página. Identifica los territorios invadidos y describe en un texto cómo fue la táctica de la Guerra Relámpago (*Blitzkrieg*).
2. ¿Recuerdas cómo fue la guerra de trincheras en la Primera Guerra Mundial?, ¿qué cambios ocurrieron en las estrategias de guerra entre una contienda y otra?
3. Con la orientación de tu maestro, compara tu texto con el de tus compañeros.



El Eje Berlín-Roma-Tokio

En 1936, Mussolini anunció la integración del Eje Berlín-Roma, en respuesta a la alianza con Alemania y sus objetivos comunes. Con la ocupación de Francia y el inicio de la ofensiva sobre el Reino Unido, Italia entró a la guerra haciendo valer esa alianza.

Japón contaba con un régimen militarista encabezado por el emperador Hirohito, quien concordaba con las ideas del fascismo europeo, en particular con el afán expansionista por la guerra que sostenía con China desde 1937. En septiembre de 1940 se firmó la alianza con Alemania e Italia, formando el Eje Berlín-Roma-Tokio, bando integrado también por Hungría, Bulgaria, Rumania y Eslovaquia; además contó con el apoyo de los gobiernos afines de la Francia de Vichy, así como de Croacia, nación que se formó tras la derrota de Yugoslavia en abril de 1941.

Mapa 2.10 Avance alemán entre mayo y junio de 1940



Adaptado de: Der Zweite Weltkrieg. Segunda Guerra Mundial (2010). La línea Maginot.

La Unión Soviética y Estados Unidos entran en la guerra



Figura 2.44 La población resistió el cerco alemán durante años, en el cual murieron más de un millón de personas.

Debido al pacto con Alemania, la Unión Soviética no se había involucrado en la guerra, pero Hitler, quien renunció a ocupar el Reino Unido por la superioridad de la marina y fuerza aérea británicas, rompió el pacto e invadió a los soviéticos el 22 de junio de 1941. Hitler pensó que los soviéticos serían derrotados antes de que iniciara el invierno ruso. Pretendía tomar la capital, Moscú, y Leningrado, la segunda ciudad en importancia, pero no pudo cumplir su propósito ya que ambas ciudades lograron resistir. Leningrado estuvo sitiada de septiembre de 1941 a enero de 1944 con el objetivo de que sus habitantes murieran de hambre y frío; sin embargo, los nazis no lograron someterla (figura 2.44).

Por su parte, los japoneses bombardearon sorpresivamente la base naval estadounidense de Pearl Harbor, Hawái, el 7 de diciembre de 1941. La conmoción que provocó el ataque en Estados Unidos fue muy grande, la sociedad estadounidense apoyó al presidente Franklin D. Roosevelt quien declaró la guerra a Japón. En virtud del pacto del Eje Berlín-Roma-Tokio, Alemania e Italia hicieron lo propio contra Estados Unidos. Ese hecho significó la mundialización de la guerra.

La sociedad para la guerra

La resistencia de los británicos a la agresión nazi fue posible por la convicción de la sociedad de combatir hasta el último aliento contra los alemanes. Para mantener esa resistencia no sólo era necesario que los hombres en edad de combatir tomaran las armas, sino que debía existir un compromiso de la sociedad. Ante los bombardeos de las ciudades, decidieron trasladar al mayor número de niños a Escocia e Irlanda, para que estuvieran a salvo. Esto implicaba que las mujeres y personas mayores se responsabilizaran de su traslado y alojamiento, y de mantener las mejores condiciones posibles para los infantes.

De igual modo, el incremento de la producción de armas y materiales para la guerra en las fábricas tenía que hacerse empleando mano de obra femenina que ocupara los puestos que abandonaron los hombres para ir al frente. Las mujeres demostraron, una vez más, su capacidad para asumir esta función, como lo habían hecho durante la Primera Guerra Mundial. Esto se replicó en otros países cuando la guerra se extendió (figura 2.45).

Puedes ampliar esta información con el recurso audiovisual [Las mujeres en la Segunda Guerra Mundial](#), en el que se muestra la importancia que ellas tuvieron durante en este conflicto.

Se canalizó el trabajo de la población a otras tareas, como cuando la Unión Soviética fue invadida por Alemania y muchas de las fábricas de armamentos se trasladaron al otro lado de la cordillera de los Urales, es decir, a la parte asiática, para preservar su capacidad de producción. Estos ejemplos muestran lo que la guerra implicó para la sociedad. Además de sufrir las carencias por las evacuaciones y la escasez de alimentos, las mujeres de los países involucrados adaptaron su vida a esas condiciones y asumieron roles que eran exclusivos de los hombres.



Figura 2.45 Este cartel propagandístico estadounidense fue elaborado por J. Howard Miller en 1943 para la empresa Westinghouse Electric, con el objetivo de inspirar a las mujeres trabajadoras durante la Segunda Guerra Mundial.



■ Para terminar

Actividad 3

1. Redacta en tu cuaderno un texto sobre la Segunda Guerra Mundial que explique lo siguiente:
 - a) El objetivo de Hitler de expandir el dominio de Alemania sobre Europa.
 - b) Los argumentos de Hitler para legitimar el expansionismo alemán.
 - c) El papel de la Guerra Relámpago en la ocupación de territorios.
 - d) Las diferencias y semejanzas entre las alianzas en las dos guerras mundiales.
2. Compara tu texto con tus compañeros y completa lo que consideres necesario.
3. En grupo, coordinados por el profesor, respondan: ¿se cumplió el objetivo de Hitler de expandir el dominio de Alemania, como lo expuso en su discurso de 1934?, ¿en la actualidad conocen el caso de algún gobierno que tenga aspiraciones expansionistas? Argumenten sus respuestas.